

La ciudad de México como espacio de convergencia de la historia y el mito.

Mayra Margarito Gaspar

Universidad de Guadalajara
mayra_m_g@yahoo.com.mx

RESUMEN:

En *La región más transparente*, la ciudad es un espacio de la coyuntura entre el presente y el pasado; la capital mexicana se convierte en el refugio de quienes abandonan los campos y la provincia tratando de encontrar mejores condiciones de vida. La constante llegada de nuevos pobladores, en conjunción con la continuación de la estirpe de los

habitantes antiguos, se presenta mediante un tumulto de voces que no sólo proceden de la vida cotidiana, sino que incluyen ecos de una historia pasada que la búsqueda del progreso y la modernidad no pueden acallar. En este ensayo, se analiza el encuentro de historias y mitos que en la ciudad de México conviven y conforman la identidad colectiva.

ABSTRACT

Mexico City is the place where the present and the past meets in *La región más transparente*. Inside the pages of this novel, the mexican capital becomes the refuge for those people who had left the country and the small towns, searching to improve their lives. All the population of the city, including new residents and newborn children, converge in a tumult of voices that echoes not only into everyday life, but also the sounds of a history that modernity or progress cannot quieten. In this paper, we analyze the encounter of stories and myths that live in Mexico City and shape that mexican collective identity.

PALABRAS CLAVE: Carlos Fuentes,
Identidad, Mito, Origen, Historia

KEYWORDS: Carlos Fuentes, Identity, Myth, Origin, History

INTRODUCCIÓN

Los primeros años del siglo XX se caracterizaron por la presencia de acontecimientos que marcarían el rumbo político-social de la nación. Los cambios y las permanencias que ocurrieron en el marco de estos sucesos ocasionaron una crisis que afectaría a todos los sectores de la sociedad y obligaría a cuestionar el camino que recorría México en aquellos momentos y cuál era la identidad del mexicano. Debido a esto encontramos una cantidad considerable de textos cuyas temáticas giraban en torno a la construcción y la descripción de lo mexicano.

La región más transparente, tal vez influenciada por esta tradición literaria, también retoma la crisis identitaria, con la finalidad de presentar los distintos matices de la sociedad posrevolucionaria. La capital de nuestro país se convierte, en este texto, en el espacio de convergencia de los diferentes caracteres que conforman una nación llena de contrastes y entrecruzamientos. En este trabajo, nos centraremos en la construcción de la ciudad de México a partir de las remembranzas de las voces de sus habitantes, cuyos rumores y resonancias se centrarán en dos momentos: el origen y el movimiento revolucionario.

EL ORIGEN

Cada personaje que vive en las calles de la Ciudad de México conserva una estrecha vinculación con su propio pasado. Constantemente aparecen las palabras, los rumores y los pensamientos de una antigüedad más o menos lejana, pero siempre en interacción con las situaciones diarias. *La región más transparente* aparece por primera vez en 1958; por esta época, el psicoanálisis estaba en boga. Esta teoría divide la vida del ser humano en etapas relacionadas entre sí, y afirma que para entender la personalidad adulto debe partirse de sus vivencias infantiles. En este marco, Fuentes refiere a la historia de cada personaje para explicar y presentar sus comportamientos y acciones.

Así, la narración hilvana los acontecimientos históricos, recientes y actuales para elaborar el tejido cultural que conforma la capital del país en particular, para hacer referencia a toda la nación.

La confluencia de lo anterior y lo contemporáneo provoca que dentro de la Ciudad de México convivan las voces de dos tiempos distintos, marcados en la obra con un cambio de tipo de letra: la acción del tiempo del relato está escrita en redondas y la acción anterior está en cursiva¹. En *El laberinto de la Soledad*, Paz analiza las costumbres y el carácter de los mexicanos tomando como punto de partida las tradiciones, los mitos y la historia de nuestro país, a partir de este acercamiento concluye que la problemática de identidad en el mexicano es una problemática de origen, dado que “la cuestión del origen es el centro secreto de nuestra ansiedad y de nuestra angustia” (1987: 72).

La interrelación entre el pasado omnipresente y el ahora cambiante e incierto que establece Fuentes en esta novela, vincula la identidad y el origen: los personajes son producto de diversos acontecimientos que ocurrieron y los marcaron incluso desde antes de nacer. Ejemplo de ello es el fracaso de Rodrigo Pola, cuya gestación inicia desde la muerte del padre, cuando él todavía se encontraba en el vientre materno. Rodrigo Pola personifica al hijo del revolucionario, quien ha crecido en la miseria, despojado de su herencia y de la posibilidad de triunfo personal, con un padre siempre ausente y una madre que sufre el desengaño y la marginación. Esta representación del mexicano del período posrevolucionario es una reformulación del mexicano original que ha sido descrito en varios textos desde *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos.

La cultura mexicana surge del choque entre dos mundos muy diferentes. Los autores que han estudiado el conflicto de identidad del mexicano señalan que esta problemática nace durante este encuentro intercultural, esto es, durante la colonización y el mestizaje. De esta forma, el mexicano es el hijo de la mujer indígena violada por un conquistador español que se marchó inmediatamente después. En la novela de Fuentes, la Revolución ocasiona el abandono de las

familias por parte del padre y la violación simbólica (o real) de la madre, quien, además, es traicionada y humillada por la sociedad. De esta forma, la familia primaria conformada sólo por la madre y los hijos, se repite de manera constante en *La región más transparente*. La ausencia de la imagen paterna provoca un desconocimiento de una parte del origen, que se sitúa en el centro de este conflicto de identidad:

Yo mismo no sé cuál es el origen de mi sangre; no conozco a mi padre, sólo a mi madre. Los mexicanos nunca saben quién es su padre; quieren conocer a su madre, defenderla, rescatarla. El padre permanece en un pasado de brumas objeto de escarnio, violador de nuestra propia madre. El padre consumó lo que nosotros nunca podremos consumir: la conquista de la madre. Es el verdadero macho y lo resentimos (Fuentes, 2002: 73)

Los recuerdos y las remembranzas de los acontecimientos y las personas que ya han pasado son necesarios para conservar el vínculo con el origen. Sin embargo, lo vivido no es suficiente para construir una identidad propia, sino que es necesario incorporar ese antepasado desconocido representado por el padre. De modo que, para subsanar este vacío, se crea un pasado mítico, mediante el cual se pretende complementar ese pasado histórico fragmentado. Dos personajes servirán de guía en la construcción de estos dos pasados a lo largo de la narración: Ixca Cienfuegos y Teódula Moctezuma.

Ixca Cienfuegos es clasificado por Fuentes dentro del grupo de los “guardianes”. Así, desde el momento de la enumeración de los personajes, se revela su función central: conservar el vínculo entre el México contemporáneo y el México histórico. Los diálogos de Ixca con el resto de los personajes son cuestionamientos acerca de esos sucesos que han dejado huella en sus vidas y que han llegado a determinar sus acciones y su forma de pensar actuales. Por esta razón, las preguntas de Ixca se convierten en un detonador que permitirá observar la diversidad de caracteres que se unen en la Ciudad de México.

Aunque la conservación del pasado podría perpetuarse con el recuerdo y con la aceptación de los hechos acaecidos, el papel de Ixca no se limita a recoger y revivir el ayer, sino también a entender el ahora. Sus respuestas y sus reflexiones forman parte de la voz de una conciencia colectiva, constituida por la memoria y los pensamientos de todos los otros habitantes esta misma ciudad. Ante el Guardián, los demás personajes revelan aspectos de su vida que frente a nadie más se atreverían a confesar. Ixca Cienfuegos se presenta como el inquisidor destinado a revelar y desentrañar la complejidad del mundo que constituye el Distrito Federal a través del rescate del pasado histórico.

Elena Poniatowska (2001) observa que Ixca busca la restauración del México autóctono; por esto se erige como guardián del pasado y se encarga de perpetuar los lazos con los orígenes. En la novela que ocupa nuestro estudio, Cienfuegos no es el único Guardián, también Teódula Moctezuma comparte esta misma denominación. Ahora bien, si el hombre representa el guardián del pasado histórico, la mujer personifica a la guardiana del pasado original, mítico. Para ella, la ciudad no representa un progreso, sino el temor a la ruptura y a la pérdida de la identidad primaria. El México donde habita Teódula es diferente al del resto de los personajes. La guardiana vive entre mitos y tradiciones, en un constante diálogo con un pasado muerto que a través del sacrificio revive una y otra vez. La historia narra varios pasajes donde Teódula lleva a cabo rituales que permiten conservar y vincular el origen mítico y el momento actual.

Antes de continuar es necesario detenernos sólo por unas líneas en la participación de los Guardianes para la conservación de los mitos originales. Debido al indisoluble vínculo entre la historia y el origen, Ixca con frecuencia refiere al pasado mítico mediante el uso de un lenguaje metafórico lleno de símbolos y conceptos de la cultura prehispánica: águilas, serpientes, flores, los astros (sol y luna), la piedra, la obsidiana, el maíz. Las acciones y la voz de Ixca sirven “para rarificar el ambiente novelístico al envolver a sus personajes y sucesos en la aureola del mito” (Sommers,

2001: 60), de tal modo que permiten la confluencia de lo actual y lo histórico en el mismo espacio y tiempo. Teódula, por su parte, es quien enfrenta al mexicano con esa carga mítica, que ella misma intuitivamente reconoce como suya y que forma parte de su identidad.

El papel de los personajes de *La región más transparente*, no sólo de los Guardianes, está vinculado a un aspecto genérico. Lo femenino engendra el renacimiento del comienzo, porque en el origen mexicano sólo se encuentra presente la figura materna. Habíamos comentado que los Pola encarnan a la familia postrevolucionaria, una familia que se presenta como una extensión de la familia original. En este contexto, la mujer de Gervasio Pola personifica a la madre mexicana, a esa virgen violada por un ser fantasmal que la arranca de una vida plena donde gozaba de bienestar y de la herencia de sus antepasados, para arrastrarla hacia la desgracia, la pobreza y el abandono.

El reconocimiento de Rosenda como “la madre mexicana” se lleva a cabo a través de la voz del guardián del pasado. Ixca manda a Jorge Morales con Teódula para que le informe del fallecimiento no de Rosenda, no de la madre de Rodrigo Pola, sino de “la madre”. La caracterización maternal de este personaje se acentúa por la descripción de su cuerpo amortajado: “el cadáver [...] semejaba por fin el fruto que Rosenda siempre había soñado como su gestación de un padre y un hijo, de Gervasio y Rodrigo. La gestación que ella añoraba repetir se cumplía ahora con su propio cuerpo” (Fuentes, 2002: 260).

La imagen de gestación que evoca la muerte de Rosenda, se extiende al espacio citado. En este contexto, la Ciudad de México se convierte en la madre del país y sus habitantes. Así como Rosaura concibe —a través de un doloroso parto— un fruto destinado a continuar con el destino de sus ancestros, del mismo modo la ciudad “se transformaba, por el recuerdo de Rosenda, en una vasta placenta hinchada de fusilamientos y amor exigido e indiferencia personal y sacrificios gratuitos [donde] cada uno hacía de esa flora humana para cumplir un horario estricto y desaparecer, sin memoria, sin posibilidad de resurrección” (Fuentes, 2002: 261)

Además de la figura de Rosenda, la obra también presenta a Teódula como una imagen materna, específicamente como la personificación de “la madre mítica”. Entre los dos Guardianes existe una relación de parentesco evidenciada tanto por la forma como se dirige uno al otro —él la llama “madre”; ella, “hijo”—, así como por las demandas de Teódula, quien le pide al hombre que se encargue del sacrificio correspondiente cuando ella muera, del mismo modo como ella efectuó los de su esposo y los de sus hijos.

Al analizar el problema de identidad y la imagen materna, Paz describe a la madre con una dicotomía: la madre violada y la madre virgen; la Malinche es la representación de la violada, mientras que la Virgen de Guadalajara simboliza la otra madre. En la novela de Fuentes también aparecen personificadas dos tipos de madres en las figuras de Rosenda y Teódula, que guardan cierta relación con la dicotomía de Paz aunque no una correspondencia total. Rosenda conjunta la madre virgen y la madre violada, empleando ciertas referencias de la tradición cristiana. Para Rosenda, la concepción de su hijo ocurrió después del encuentro con un ente etéreo, con la palabra; además, el fruto de su vientre, se expone como una extensión del progenitor², como una parte del padre; el mismo Rodrigo se compara con Cristo y se define como un ser libre de culpas:

Me imagino que Cristo, conducido por el Demonio a la cumbre de una montaña desde la que le exhibe todas las tentaciones del mundo, sabía muy bien; primero, que era el Demonio el que lo conducía; segundo, que como era Dios no podía, por un mínimo sentido de congruencia, o aunque fuera por salvar las formas, sucumbir a la tentación del Demonio [...] Dios no puede ser tentado; no existe para él la tentación, luego no puede ser nunca culpable. No tiene nada que superar. Igual me sucede a mí. (Fuentes, 2002: 268).

Por otro lado, en su calidad de madre mítica, Teódula es la sacerdotisa de los dioses originales de este espacio que ocupa la Ciudad de México. En dos momentos de esta novela, Teódula lleva a cabo

sacrificios para los dioses. La primera ofrenda es el rezo a Coatlicue, a quien, además, le ofrece los cráneos de su esposo e hijos; el segundo ritual ocurre en la víspera del 16 de septiembre, la ofrenda para Xochiquétzal³ es Norma Larragoiti.

Estos dos sacrificios guardan dos similitudes importantes. La primera consiste en que ambos rituales se llevan a cabo en honor a deidades femeninas, duales y relacionadas con la fertilidad: Coatlicue es la diosa de la tierra, así como la divinidad de la vida y la muerte; Xochiquétzal es la diosa de las flores. Teódula entrega a estas deidades las ofrendas en un momento de cambio; he ahí la segunda semejanza: el ritual a Coatlicue ocurre en el capítulo dedicado al pueblo, titulado Maceualli, donde se plantean las problemáticas que darán como resultado las muertes del 15 de septiembre, fecha en que presenta la ofrenda a Xochiquétzal. Para el mexicano, esta fecha es simbólica por la celebración del grito con el que comenzaría la guerra de Independencia, por lo cual anuncia un cambio radical en el sistema establecido.

De forma simbólica, los sacrificios que Teódula ofrece a estas diosas, permiten la culminación del período de gestación y el establecimiento del orden social que la Revolución había engendrado algunos años atrás. El movimiento revolucionario es el punto de ruptura para la sociedad mexicana; si bien el origen puede encontrarse entre la Colonia y la Independencia, la búsqueda de una identidad propia y el desarrollo de una nación es la preocupación (pos)revolucionaria. En el siguiente apartado nos centraremos en la forma cómo los ecos de este movimiento resuenan en la Ciudad de México y ayudan a constituir la identidad mexicana.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

En el apartado anterior, analizamos la convivencia de un pasado mítico y un pasado histórico en espacio ciudadano de esta novela. Dentro de este pasado histórico es necesario separar un suceso en particular en la problemática identitaria del mexicano de mediados del siglo pasado: la Revolución. Las voces de la ciudad se levantan en forma de lamento contra ese acontecimiento histórico —

aunque temporalmente todavía cercano— que había prometido cambios que no parecen consolidarse.

Como ya habíamos adelantado en el capítulo anterior, el revolucionario que toma las armas se encuentra personificado en la figura de Gervasio Pola. El tratamiento que Fuentes hace de este personaje es muy interesante, ya que los sucesos de su vida son análogos a los acontecimientos de la Revolución misma. El revolucionario deja a su mujer embarazada para unirse a las filas del movimiento; durante la lucha cae en manos enemigas y es encarcelado; logra fugarse sólo para caminar hacia otra tropa enemiga —pensando que eran aliados—; ya condenado a muerte, delata a sus compañeros que habían escapado junto a él, por temor a enfrentar solo la ejecución y confiesa a sus captores el sitio donde se esconden. Siguiendo esta breve reseña de la biografía de Gervasio, podemos señalar tres etapas importantes relacionadas con la lucha: el abandono de la familia, concretamente del hijo nonato; la captura; y la traición a los otros revolucionarios.

Las tres etapas de la vida del Gervasio revolucionario coinciden con el desarrollo de la lucha. En primer lugar, el movimiento marca el abandono de la continuidad de los herederos de un estilo de vida; los ricos y los pobres, así como los campesinos y los ciudadanos, todos los mexicanos son afectados por los cambios provocados por las guerrillas, que si bien pueden beneficiar o perjudicar con mayor o menor intensidad, no pueden pasar desapercibidos. El segundo elemento se relaciona con las fluctuaciones que ocurren durante la Revolución; del mismo modo como Gervasio es aprisionado por los enemigos en varias ocasiones, los grupos revolucionarios también son “tomados” y regidos por distintos caudillos que dirigen al levantamiento armado en direcciones distintas. En estrecha relación con lo anterior se encuentra la traición final: Gervasio entrega a sus propios hombres y la Revolución termina dando la espalda a sus ideales; de ahí el desencanto con el que se mira este movimiento en la novela.

Podríamos añadir un elemento más a esta comparación: el legado. Cuando Rosenda conoce a Gervasio, ella era la inocente hija de una familia acomodada algo empobrecida —“la niña de la casa” (Fuentes, 2002: 244), de acuerdo con sus propias palabras—; él era un coronel que prometía darle “la vida acostumbrada, merecida” (Fuentes, 2002: 244). A pesar de sus juramentos, Gervasio sólo deja a Rosenda un hijo, la vergüenza de una muerte deshonrosa y la miseria. Los mexicanos de principios del siglo XX son los hijos de un país empobrecido; en busca de mejores condiciones siguen y apoyan a los líderes revolucionarios, tal y como el entusiasmo de Froilán Reyero lo expresa: “Ahora el señor Madero anda en campaña, y las gentes dicen que se va a acabar con él toda la desgracia” (Fuentes, 2002: 110). En *La región más transparente*, las promesas revolucionarias — como las de Gervasio— nunca llegan a concretarse.

A diferencia de la figura materna, el padre de la Ciudad de México no tendrá un referente mítico, sino solamente histórico: es el revolucionario. La caracterización del personaje y del movimiento presenta a ambos elementos mediante imágenes abstractas. Las remembranzas de Rosalba frecuentemente describen a su esposo como un fantasma de cuya presencia, llegada o partida no podía estar segura; asimismo, en una de las conversaciones de Federico Robles e Ixca Cienfuegos, Federico señala que la Revolución aparece como una circunstancia repentina que afecta sin saber cómo o por qué. Lo etéreo de la figura paterna y la vaguedad del movimiento que pretendía forjar la grandeza de la nación mexicana, se presentan en el texto, como elementos determinantes para la problemática de identidad. Debido a esto, los personajes que han heredado sus conflictos y sus irresoluciones, tratan de dar algún significado a los acontecimientos:

La revolución llegó como llegan el sol o la luna, como llueve o hace hambre. Hay que levantarse, o acostarse. O cubrirse del agua, o comer. Así. Yo nunca su supe dónde surgió, pero una vez que estuvo ahí, había que entrarle al toro. Después algunos, como yo. Encontramos las justificaciones.

—Otros no las encontraron, y son los que supieron por qué... —interrumpió Cienfuegos

—Correcto. Pero eso es harina de otro costal. Esos siempre sabrán los porqués, pero bendito para lo que les sirve (Fuentes, 2002: 115)

En el apartado anterior, expresábamos que la ausencia del progenitor se presenta como el origen de la indeterminación identitaria, la Revolución se desarrolla con la misma ausencia; el temprano asesinato de Madero deja al movimiento sin un padre. *La región más transparente* ubica a la figura paterna en el centro del conflicto de identidad no sólo por lo que implica el desconocimiento del origen, sino también porque el padre y el hijo son complementarios, es decir, el descendiente es forzado a continuar el destino de su antecesor; de tal modo, el hijo no llega a ser sino que repite patrones que le impiden evolucionar.

Esta caracterización de los mexicanos que nacieron y crecieron durante la lucha permite comprender, la razón por la que “México es algo fijado para siempre incapaz de evolución” (Fuentes, 2002: 147). La continuidad de un destino inmutable e incuestionable parece estar arraigado en la conciencia de los habitantes de la ciudad, tanto en los antiguos terratenientes que creen que les regresarán sus tierras y que se rehúsan a mezclarse con el resto de la sociedad, como en la gente del pueblo que deben seguir su rutina aunque sus hijos estén enfermos.

La estaticidad y la imposibilidad del cambio son precisamente los frutos de la Revolución. Las expectativas de un nuevo orden social se ven frustradas ante la inminente conformación de un nuevo grupo de ricos que se aprovechan del pueblo como los ricos porfirianos lo hacían. Rodrigo Pola, como hijo del revolucionario, se presenta en el texto como el heredero de las ruinas de la Revolución. Así, desde temprana edad se asume como un “segundón”, en quien se revive una y otra vez el fracaso de su padre fusilado. En los hijos de los revolucionarios se muestra la gestación del sentimiento de inferioridad de los mexicanos. Rodrigo ambiciona formar parte de la sociedad burguesa intelectual, frente a la cual aparece en un principio como un personaje marginal. Al final de la novela, Rodrigo ha alcanzado la fama, el dinero y la distinción necesarios para integrarse a esta

élite, sin embargo, él sigue sintiéndose un agregado, un perdedor que no pertenece a ese grupo, tal y como le confiesa a Ixca.

El fracaso de la lucha es el triunfo de la inmutabilidad. Sólo quienes se atreven a desafiar a su destino logran ascender a un nivel social superior. A pesar de lograr el éxito, Rodrigo no puede ser considerado como uno de los beneficiados de la Revolución o como uno de los que desafían al destino. Por el contrario, Rodrigo es una figura estática, cuya victoria —relativa, porque el sentimiento de fracaso no lo abandona— se lo debe a otros personajes: el trabajo donde logró sobresalir se lo debe a los contactos de Ixca; la aceptación en el círculo social es consecuencia de su matrimonio con Pimpinela de Ovando. El grupo de mexicanos que logra establecer un cambio, aunque de carácter meramente personal, está representado en Federico Robles, un “indito frágil y dócil [...] ajeno a las tentaciones, con pocos amigos, y la ilusión ¡probrecito! de ir al seminario” (Fuentes, 2002: 116), que se ha convertido en un banquero rico y cuya fortuna y poder se consolida en la traición a la Revolución.

Las transformaciones que ocurren en los sectores hegemónicos de la población no afectan la continuidad del pasado histórico, sino que permiten una reconstrucción del mismo sistema. Esto ocurre porque las transiciones se sustentan en una traición a la Revolución. En *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz ubica al origen del sentimiento de inferioridad del mexicano en la Conquista, la primera y la gran traición. Durante este período, los aztecas se vieron “abandonados sucesivamente por sus dioses, sus vasallos y sus aliados” (Paz, 1987: 75). Esta traición original provoca en el mexicano una desconfianza que lo obliga a ocultarse detrás de máscaras, que le permitan aislarse del mundo externo. El temor al exterior lo obliga a alabar a las formas y a menospreciar el contenido; de ahí, la constante preocupación de los personajes por mantener las apariencias y de presentarse ante los otros con actitudes afectadas y ajenas, que se convierten en una forma de desdén a sí mismo, de autohumillación.

Si el desconocimiento de una parte del origen provoca el surgimiento de una identidad fragmentada, el sentimiento de inferioridad producto de la propia autohumillación ocasiona una negación de dicha identidad, cuya manifestación más evidente ocurre en el uso de esas máscaras rituales. En la novela que analizamos, los personajes activos logran resolver el conflicto de identidad quitándose sus máscaras. Federico Robles oculta su pasado indígena y su destino a través de dos caretas: el dinero y Norma Larragoiti. La forma como Fuentes despoja a Federico de sus máscaras es mítica, ritual. La pérdida de su fortuna es consecuencia de un negocio similar al que le permitió acumular una suma considerable. De esta forma, simbólicamente, hay un retorno al origen que le permite al personaje asumir su identidad. Así, la caída económica y social es una especie de rito de purificación, que le concede a Federico el poder para comenzar un otro capítulo de su vida, en compañía de Hortensia Chacón.

El despojo del poder redime a Federico y le ayuda a reorganizar su vida. Recordemos que la metáfora que Fuentes concede a Federico no es el “Águila que cae” sino el “Águila reptante”. La redención de Federico le permitirá hacer una revaloración no sólo de sí mismo sino también de quienes lo rodean, entre ellos la misma Hortensia. De esta forma, Federico y Hortensia inician una nueva vida en el norte del país, ya como una pareja casada. Su unión es un símbolo de unión entre la naciente clase social burguesa y las originales raíces mestizas mexicanas.

La ciudad es una referencia obligada en el análisis de *La región más transparente*, ya que en este espacio mítico-histórico, Fuentes compone una realidad homogénea que le permite establecer una identidad colectiva, a partir de elementos aparentemente irreconciliables (Franco, 2002). La convergencia de personajes de la Ciudad de México pretende establecer una identidad mexicana en general, por esta razón el autor evoca las voces de los distintos lugares, tiempos y personas que confluyen en la “Ciudad de los Palacios”, “El lugar del ombligo de la luna”, “La región más transparente del aire”. El carácter “colectivo” de esta identidad será indispensable para comprender

la obra en su totalidad. De hecho, los personajes que rescatan su individualidad deben marcharse de la ciudad a fin de asumir su identidad propia.

LAS CONVERGENCIAS DE LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE

El título de la obra es una crítica, una ironía que el mismo Fuentes ha señalado al referirse a México como la “ex-región más transparente”. No obstante, en la novela, esta denominación funciona a la perfección, ya que el autor logra descubrir, “transparentar”, ese abanico de rostros y voces que están conformando la nación mexicana posrevolucionaria. De este modo, Fuentes pretende no sólo retratar a la sociedad de la Ciudad de México, sino que busca profundizar en la sociedad mexicana desde sus múltiples facetas. Con el fin de desenmascarar los contrastes y similitudes de una sociedad plural y diversa, Fuentes recurrirá a una estrategia narrativa centrada en personajes simbólicos o prototípicos, clave para la identidad nacional, así como a la presentación polifónica de situaciones de la vida cotidiana.

Monsiváis (2001: 97) comentaba que “La región más transparente” se interna por el clima más teatralizado de la época: la discusión sobre la esencia y el porvenir de México. Su mérito radica en rescatar el conjunto de identidades que convergen en la Ciudad de México, para ofrecer una visión aparentemente unitaria de esta pluralidad. En este ensayo hemos intentado realizar un acercamiento a la problemática de la identidad mexicana a través del análisis de los elementos históricos y míticos de esta novela que representan el origen de la nación mexicana. La diversidad de lo mexicano y su relación con el multicitado conflicto de identidad nacional se ha convertido en una de las preocupaciones fundamentales de la discusión académica, aunque tal vez podría llegar a comprenderse mejor mediante una representación de sus implicaciones en el contexto de una realidad social, como lo ha hecho Fuentes en esta obra.

Para concluir quisiera citar un fragmento de la novela donde su autor, revela toda esa riqueza y pluralidad de identidades que viven en realidades mexicanas distintas pero que conviven

en un solo espacio. Así, sobre la región más transparente del aire, dice Fuentes: “es la unidad y la dispersión, es el emblema heráldico, el rito olvidado, la moda impuesta, el águila decapitada, la serpiente de polvo [...] el polvo veloz que acarrea todas las palabras dichas y no dichas” (2002: 507).

BIBLIOGRAFÍA

- Franco, Jean** (2002). "La región más transparente de Carlos Fuentes: entre el orden y el desorden", en Pol Popovic Karic. *Carlos Fuentes: Perspectivas Críticas*. México: Siglo XXI / ITESM
- Fuentes, Carlos** (2002). *La región más transparente*. México: Seix Barral.
- Monsiváis, Carlos** (200). "Dueños de la noche, porque en ella recordamos", en: García-Gutiérrez, Georgina (comp.). *Carlos fuentes desde la crítica*. México: Taurus / UNAM, 95-102.
- Paz, Octavio** (1987). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Poniatowska, Elena** (2001). "Carlos Fuentes, un tropel de caballos desbocados", en: García-Gutiérrez, Georgina (comp.). *Carlos fuentes desde la crítica*. México: Taurus / UNAM, 95-102.
- Sommers, Joseph** (2001). "La búsqueda de la identidad: *La región más transparente*", en: García-Gutiérrez, Georgina (comp.). *Carlos fuentes desde la crítica*. México: Taurus / UNAM, 39-83.

¹ En el cuadro cronológico inicial, Fuentes señala que la acción central de la novela ocurre entre 1946 y 1952, sin embargo algunos capítulos están centrados en acontecimientos previos. En ocasiones, estas narraciones del pasado escritas en redondas incluyen referencias a momentos anteriores que se distinguen del resto del texto por el uso de cursivas. El cambio tipográfico también es un recurso que utiliza el autor para distinguir voces externas e internas, esto es, para señalar lo que ocurre en la trama y lo que piensa el personaje. Una última función de las cursivas en la obra consiste en enfatizar las acciones y la voz de Ixca Cienfuegos mientras deambula solitario y reflexiona sobre México.

² En varios capítulos se señala el vínculo de continuidad entre Gervasio y Rodrigo, debido a lo cual el destino de Rodrigo ya ha sido determinado en un momento anterior a su nacimiento. La voz de Rosalba otorga un carácter simbólico-cristiano a esta relación padre e hijo, refiriéndose a ambos como "la palabra".

³ El texto no nombra directamente a Xochiquétzal; sin embargo, puede ser reconocida por el tipo de sacrificio y la fecha en que se lleva a cabo. El calendario azteca marca que en el mes de Teoleco (correspondiente al período que comprende entre el 10 de septiembre y el 29 de septiembre), se debían realizarse sacrificios por fuego y/o extracción de corazón en honor a esta diosa.